

LEVANTAMIENTO TOPOGRÁFICO DE UNA ALDEA PRECOLOMBINA (900-1550 a.C.)

Gustavo Lara Morales¹, Felipe Sol Castillo² y Mauricio Murillo Herrera^{2}*

¹ Escuela de Topografía, Universidad de Costa Rica
² Escuela de Antropología, Universidad de Costa Rica

Recibido abril 2016; aceptado mayo 2017

Abstract

The authors discuss methodological aspects of the topographic and archaeological analyses being carried out in Barranca, a pre-Columbian settlement in San Ramón, Alajuela. A discussion is also presented on the relevance of geographic analysis for archaeological interpretations. The work is the result of an interdisciplinary collaboration between professionals in archaeology and topographic engineering. The article describes the technical aspects of field work and analysis of archaeological and spatial information to reconstruct ancient socio-cultural dynamics.

Resumen

Se discuten aspectos metodológicos de los análisis topográfico y arqueológico que se llevan a cabo en el asentamiento precolombino de Barranca, San Ramón de Alajuela. Así mismo se destacan algunos aspectos sobre la importancia del análisis espacial para las interpretaciones arqueológicas. Se destaca el carácter interdisciplinario del trabajo, resultado de la colaboración de profesionales en arqueología e ingeniería topográfica. El artículo describe los aspectos técnicos del trabajo de campo y los análisis realizados cruzando la información arqueológica y espacial para lograr reconstruir diversos aspectos socio-culturales.

Key Words: Topography, archaeology, Barranca pre-Columbian settlement, methods

Palabras Clave: Topografía, arqueología, asentamiento pre-Colombino Barranca, métodos

I. INTRODUCCIÓN

El presente artículo discute las etapas metodológicas iniciales del estudio espacial de la comunidad precolombina de Barranca, el cual incluye un muestreo sistemático con pozos de prueba y un plano topográfico de las elevaciones y las estructuras de piedra construidas en el sitio.

El análisis espacial a distintas escalas es central para las interpretaciones arqueológicas. Esta es una de las principales premisas que guía el proyecto arqueológico de San Ramón de Alajuela, el cual inició con un estudio de la escala regional [1] y ahora se está desarrollando a la escala del asentamiento Barranca.

El proyecto ha logrado determinar la estructura de organización política de la región de San Ramón durante el período precolombino en que fue ocupado por poblaciones agrícolas productoras de cerámica mediante el análisis de aspectos demográficos y patrones espaciales.

* Mauricio Murillo Herrera: mauricio.murilloherrera@ucr.ac.cr

Actualmente, la investigación se enfoca en la escala de comunidad en uno de los centros nucleados con un rol importante en la estructura política de la región: Barranca.

La ingeniería topográfica ha contribuido tradicionalmente a las ingenierías con la representación gráfica de una zona destinada al diseño de cualquier obra civil, la visualización de las modificaciones del terreno y la ubicación de estructuras diseñadas. El aporte que brindan las Ciencias Sociales es quizás el menos conocido. La aplicación de las técnicas topográficas tales como, por ejemplo, el mapeo de una zona, la cuantificación de áreas, interpolación y extrapolación de datos de una región, entre otras, evidentemente depende de las preguntas de investigación, de las necesidades de intervención y de los objetivos finales que se persiguen. No obstante es necesario destacar que la ingeniería topográfica ha estado presente en las Ciencias Sociales, ya sea como parte de la investigación social o de los proyectos de intervención y planificación social [2, 3]. El presente artículo se concentra en los aspectos metodológicos del análisis topográfico y espacial del sitio Barranca, los cuales pueden ser de utilidad para otros proyectos de investigación.

II. IMPORTANCIA DE LA ESCALA ESPACIAL Y TOPOGRAFÍA EN LA ARQUEOLOGÍA

Mientras que la arqueología surgió como una disciplina claramente relacionada con el concepto de tiempo, intrínsecamente preocupada por la historia humana, la escala espacial no ha sido siempre una prioridad. Sin embargo, la variable espacial no solo es igualmente prioritaria para la disciplina sino que es la base sobre la que consciente o inconscientemente se construyen muchos de los argumentos sobre aspectos socio-culturales. La perspectiva geográfica es indispensable para que los datos arqueológicos se puedan relacionar con el espacio físico e interpretar en términos sociales. Como señala Clarke [4], la recuperación de información arqueológica a partir de distintos tipos de relaciones espaciales constituye una parte central de la disciplina y sus propuestas teóricas. Dentro del desarrollo de la disciplina arqueológica, el interés en la información espacial ha sido irregular dependiendo de la escuela y época, con una tendencia a separar el trabajo en escalas intra-sitio y entre sitios, y ha tendido a ser poco explícito, intuitivo, estático y tipológico. Un ejemplo básico de esta situación es el registro de la proveniencia de los materiales arqueológicos dentro de un sitio, que en muchos casos se ha llegado a considerar una simple preocupación técnica, sin mayor razón de ser que la rutina. Esto ha provocado que en muchas ocasiones no se reporte siquiera la ubicación de las pruebas o su contexto dentro del sitio arqueológico en general. Esperamos que el presente artículo muestre que este aspecto constituye una de las piedras angulares de la interpretación de evidencia en términos de relaciones sociales y debe ser un tema al cual el arqueólogo dedique una reflexión seria en términos de su importancia para contestar una pregunta de investigación determinada.

Una forma de entender la perspectiva espacial en relación con la organización socio-política considera como prioritario reconocer y considerar diferentes escalas: doméstica, comunidad local, regional y macro regional. Actualmente se encuentran muy consolidados los análisis espaciales pero se tiende a enfatizar en los estudios a escalas pequeñas y sigue habiendo mucha disociación en los trabajos realizados a estas diferentes escalas. Las implicaciones y potencial analítico de cada escala son muchas y distintas, aunque es necesario combinarlas para comprender las dinámicas económicas, políticas y culturales de una sociedad.

Particularmente a la escala de investigación de la comunidad, la información topográfica resulta indispensable. Por ejemplo, la ingeniería topográfica ha sido esencial para la Arqueología [5-9], contribuyendo en el estudio científico de las sociedades antiguas, mediante el estudio de los

rasgos arquitectónicos que han sobrevivido al paso del tiempo. Históricamente, la ingeniería topográfica ha contribuido con el mapeo y la cuantificación de la información de forma gráfica y precisa, así como con la demarcación de procedimientos de campo típicos como las calas, perfiles, transectos, pozos, cuadrículas, entre otros. Además, ella ha apoyado y sustentado el análisis objetivo de la información obtenida por los arqueólogos en todo el proceso de investigación. El poder cuantificar las dimensiones, el volumen, las pendientes y las distancias para las obras civiles efectuadas en la antigüedad permite a la topografía aportar información base que es fundamental en el estudio y la comprensión del desarrollo humano.

La ingeniería topográfica ofrece mediciones y representaciones de rasgos arquitectónicos antiguos a partir de estructuras de piedra, montículos de tierra y presencia de artefactos arqueológicos en superficie, además provee la información topográfica de la zona en la que las antiguas estructuras se establecieron. Toda esta información, junto con otras líneas de evidencia, es la base para que los arqueólogos puedan caracterizar los asentamientos e inferir las distintas actividades y usos que tuvieron en el pasado. Algunos de los aspectos que son susceptibles a ser investigados son el rango político, la especialización productiva, características de las áreas habitacionales, delimitación de áreas ceremoniales, para mencionar solo algunos.

III. LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL ASENTAMIENTO PRECOLOMBINO BARRANCA, SAN RAMÓN, ALAJUELA

La investigación doctoral de Murillo [1], enfocada a escala regional, ha sentado las bases para comprender a grandes rasgos la organización socio-política de San Ramón en distintos períodos de la historia precolombina. El presente artículo trabaja el sitio arqueológico Barranca en la escala de “comunidad local”. Esta comunidad ha sido interpretada como un pueblo nucleado de tamaño mediano dentro de la región, pero que tuvo un rol importante y aún poco claro en la organización política de un cacicazgo que se consolidó en la región en el período tardío.

Uno de los temas en la historia de los que más carecemos de información es acerca de las características sociopolíticas que tuvieron las sociedades no estatales que se desarrollaron en lo que hoy es Costa Rica antes del avance avasallador del estado sobre la faz de la tierra a partir del siglo XVI. Además, es importante reconocer que el ser humano se ha desarrollado históricamente, casi enteramente, dentro de formas político-económicas distintas al estado (llámense sociedades de bandas, tribales, campamentos, cacicazgos, aldeanas, segmentadas, etc.). Únicamente en los últimos cinco siglos es que el ser humano ha vivido casi enteramente dentro de formas estatales.

Las investigaciones desarrolladas en San Ramón tienen como objetivo central aumentar el conocimiento acerca del desarrollo de estas sociedades: cuáles factores locales fueron más relevantes en el impulso de los acontecimientos políticos que se han descrito durante la época precolombina [1, 10]. Por ejemplo, ya que no hubo un aumento significativo de la población antes del surgimiento de aldeas autónomas en la región y dado que sí hubo un aumento brusco justo antes de que un sistema político cacical llegara a existir, el aumento de población de la región parece haber sido uno de los factores directamente relacionados con el aumento de la complejidad sociopolítica. No obstante, teniendo en cuenta el patrón de asentamiento disperso encontrado en San Ramón y la baja densidad de población regional observada antes de la aparición del cacicazgo en la región, además de la alta productividad de los suelos, es muy improbable que factores tales como presión demográfica o circunscripción medioambiental alguna vez existieran en la región. Sin embargo, es importante considerar que el crecimiento demográfico puede crear presión sobre las tareas de gestión social, sobre aquellas tareas *no* relacionadas con el control sobre recursos

naturales [11]. Más personas en una determinada región pueden crear una nueva y creciente demanda de servicios, por lo que un aumento importante en la población impulsará a las instituciones políticas, ideológicas y económicas a reorganizarse y probablemente también a especializarse—independientemente de la escala de la sociedad—con el fin de hacer frente a los nuevos desafíos sociales requeridos. Por ejemplo, dada la logística necesaria en la aplicación de un control político sobre un territorio [12], los cambios en el número de personas que viven cerca unos de otros brindarán mejores o peores condiciones para incrementar el liderazgo político. En otras palabras, si las instituciones sociales no se adaptan rápidamente a las necesidades producto de los cambios en las variables sociales, como por ejemplo el tamaño y densidad de la población, probablemente se derrumbarán.

La anterior investigación en San Ramón [1, 10] proporcionó información sobre entidades sociopolíticas, como población “rural”, comunidades locales y comunidades supralocales (distritos) para la región de San Ramón. Dentro del área de 110 Km² cubiertos hasta el presente en la zona de San Ramón, solo dos asentamientos precolombinos tuvieron un desarrollo arquitectónico considerado como monumental para el sector sur de América Central: el sitio Volio (A-373 Vo) y el sitio Barranca (A-372 Ba), siendo los asentamientos con estas características ubicados más hacia el oeste de lo que hoy es el territorio costarricense. Lamentablemente los basamentos y calzadas en piedra del sitio Volio fueron casi completamente removidos en la última década, quedando Barranca como el único asentamiento en la zona con rasgos arquitectónicos monumentales. Si bien investigaciones preliminares en este sitio habían sido llevadas a cabo por Francisco Villalta en la década de 1970 y por Sergio Chávez en la década de 1980, hoy día lamentablemente no se conserva ningún registro o resultado de estas primeras intervenciones.

La arquitectura de Barranca es típica de los asentamientos centrales en el sur de América Central, dicese de basamentos elevados rodeados con muros en piedra y calzadas construidas con cantos rodados. Gracias a la prospección realizada en el 2007 hoy en día se sabe que este asentamiento estuvo ocupado al menos desde el 300 a.C. hasta la época de la Conquista; aunque tanto la extensión máxima del poblado como su tope de densidad de población ocurrieron durante el periodo 900-1550 d.C. Curiosamente, a pesar de las características señaladas, Barranca se mantuvo como una aldea pequeña y de baja densidad de población en comparación con otras aldeas de la región ubicadas más hacia el Este. Incluso hasta alrededor del 900 d.C. fue una aldea independiente, después de esa fecha pasó a formar parte del área periférica del sistema cacical que dominó la región hasta la llegada de los conquistadores españoles. Así es como una de las vías de investigación a explorar es si el asentamiento se especializaba en algún tipo de actividad particular; realizando un primer acercamiento el 2010, usando la información recopilada en la prospección del 2007. Los resultados de esa etapa de investigación [10] señalan que el asentamiento posiblemente tuvo un uso festivo o ceremonial levemente más intenso que otros asentamientos de la región. Esta observación es relevante para entender el sitio, aunque es bien sabido que en sociedades no estatales lo festivo y lo ceremonial no son ámbitos fácilmente separables ya sea en su aspecto conceptual, temporal o espacial [e.g. 13]. Esta función se puede observar de forma más concluyente para el periodo 900-1550 d.C. que para el periodo previo (300-900 d.C.); exceptuando, eso sí, el caso del asentamiento Curva del Río (A-453 CR) donde las actividades festivas parecen haber sido mucho más frecuentes que en cualquier otro asentamiento en la región, para el último periodo precolombino (Figura 1).

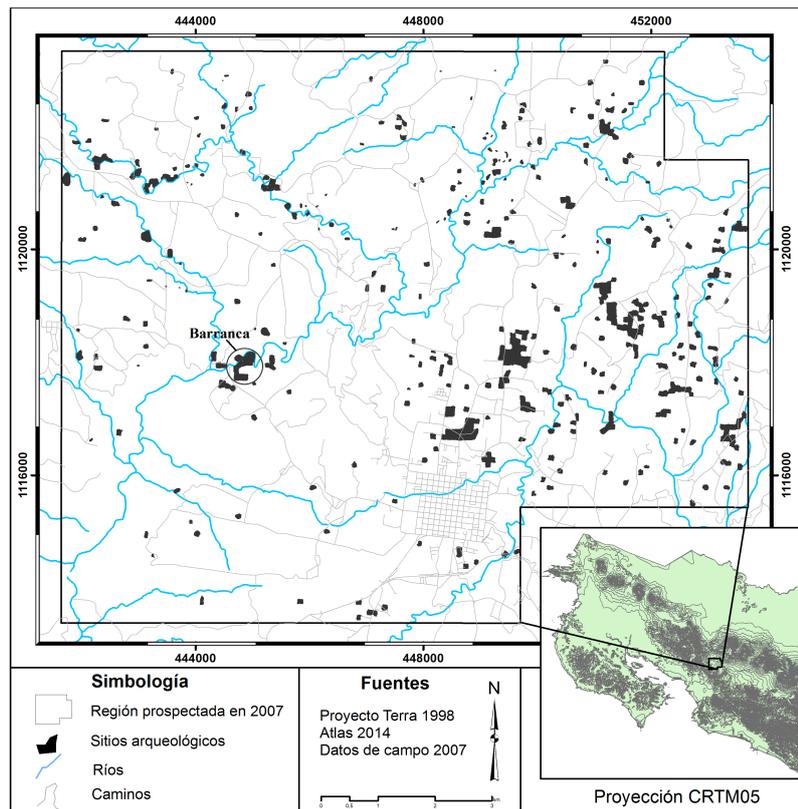


FIGURA 1. Ubicación del sitio Barranca en el contexto regional del período tardío

Por otra parte, los sitios Barranca (A-372 Ba) y Bajo Barranca (A-478 BB) situados en la margen derecha del río Barranca, son los únicos que no obedecen al patrón de asentamiento elevado observado para San Ramón precolombino [14]. El río Barranca pese a ser un río torrencial, era una de las rutas más directas que tenían los pobladores del sector occidental del Valle Central para dirigirse a la costa donde podrían haber tenido acceso a productos tales como sal, algodón, pescado y moluscos. Ya sea que existieran tramos navegables de este río o no, su cuenca es una ruta de tránsito natural, aunque fuera a pie. También hay evidencia de que los asentamientos más cercanos al río Barranca poseían una mayor proporción de material del Pacífico Norte que el resto y de que entre dichos asentamientos los más cercanos al sector costero poseían la mayor proporción de material del Pacífico Norte, mientras que los más alejados poseían una menor proporción. Es por todo ello que se interpreta que el asentamiento de Barranca podría haber sido uno de los puntos de donde partían y llegaban los intercambios desde la costa [14].

IV. Procedimiento de Campo Topográfico en Sitio Barranca

El trabajo topográfico en Barranca debió tomar en cuenta, además de aspectos técnicos, consideraciones particulares en atención al carácter patrimonial del sitio. El dueño de la Finca pidió discreción en el levantamiento, debido al riesgo de que el sitio fuese saqueado, lo cual ha sucedido anteriormente. Por esta razón el personal de apoyo contratado no debía ser de la zona ni conocer la finca, y se trató de alterar el terreno lo menos posible.

Las labores topográficas en el sitio arqueológico incluyeron un levantamiento de curvas de nivel, un levantamiento de rasgos arquitectónicos, y la demarcación de una cuadrícula en sentido Este-Oeste para la excavación de pozos, en una área de 25900m².

Para cumplir con los objetivos de obtener las curvas de nivel y la del mapeo de los rasgos arquitectónicos se empleó la técnica de levantamiento taquimétrico con la ayuda de una Estación Total Sokkia. Las condiciones de la finca son ideales para cualquier tipo de levantamiento, ya que cuenta con caminos internos, la vegetación es muy baja y el terreno es en su mayoría plano. A pesar de que un sector presentaba pendientes elevadas, de hasta 86%, se pudieron tomar las medidas sin contratiempos.

La primera tarea que se realizó en la zona fue un recorrido detallado para poder determinar la posición de bases o hitos de referencia para este y futuros estudios. Se dejaron marcas tentativas para establecer contacto visual entre los puntos y así tener una buena distribución de los mismos; posteriormente estos se midieron por medio de repeticiones para obtener la mayor precisión posible. Estas bases se demarcaron con cemento, piedra y varilla de construcción, formando un cilindro de 30cm a 40cm de profundidad con una cabeza de forma convexa para evitar su inundación.

Para disminuir el impacto en la finca se utilizaron tacos de madera en las estaciones auxiliares, "banderines" en lugar de estacas para las marcas de la cuadrícula arqueológica y sólo se establecieron tres estaciones en bases de cemento, como puntos de control. Se colocaron alrededor de 45 puntos diarios, para una totalidad de 223 puntos de cuadrícula marcada.

Para iniciar con los pozos de cateo o de prueba, se procedió al replanteo de una cuadrícula que cubrió todo el sector, la cual se orientó con los puntos cardenales y con separación de 10m entre cada punto. Para el proceso de replanteo fue necesario utilizar radios para una buena comunicación con el asistente, además se utilizó una estación con luz guía, lo que ayudó a que el proceso fuera más rápido de lo normal. Los puntos fueron demarcados con banderilla y con una tolerancia de ± 5 cm. La demarcación de la cuadrícula se llevó a cabo al mismo tiempo que el levantamiento de puntos de terreno necesarios para el modelado de curvas de nivel.

El levantamiento de puntos para las curvas de nivel fue complicado debido a que el terreno cuenta con muchas alteraciones, tanto rasgos arqueológicos como de transformaciones hechas por el ser humano y la naturaleza. Esto requirió levantar mucha información planimétrica y altimétrica, para una totalidad de 1360 puntos de control. Así mismo se requirió llevar un control en el campo, para que en el pos-proceso se pudieran identificar las líneas de quiebre necesarias para la buena interpolación de los puntos y así poder representar de forma veraz los rasgos en el terreno.

V. USOS DEL MAPA BASE EN EL PROYECTO

El plano obtenido mediante el procedimiento descrito en la sección anterior constituyó la base para realizar una serie de análisis arqueológicos correlacionando la información de los rasgos de piedra, la topografía y los restos culturales de cerámica y lítica obtenida mediante el muestreo sistemático del sector.

Al correlacionar estas distintas líneas de información se abre una serie de posibilidades para identificar los rasgos arqueológicos e interpretar su función en términos sociales.

El proceso de generar el mapa de un asentamiento precolombino es más complejo de lo que se podría esperar. Implica el esfuerzo en el campo para seguir las alineaciones de cantos rodados que demarcan los posibles rasgos, el mapeo de las rocas que forman parte de los posibles rasgos, la

excavación de pozos de sondeo para tomar muestras de materiales arqueológicos, el análisis de los fragmentos para determinar las distintas densidades y la temporalidad de la ocupación en los distintos sectores del sitio, y finalmente la comparación de las diferentes líneas de información.

Discernir los patrones de disposición de rocas que corresponden a actividades precolombinas puede ser complicado pues el sitio ha sido afectado por importantes alteraciones de distintos tipos: precolombinas (como la reutilización y la sobre posición de rasgos), modernas (debido al saqueo y a las actividades productivas), y edafológicas (como la erosión y caída de árboles). Se trabaja realmente con un palimpsesto de actividades precolombinas posteriormente alterado por varios fenómenos. Así pues, a la identificación de rasgos de cantos rodados se debe sumar la información topográfica que pueda ayudar a identificar plataformas y espacios arqueológicos, y finalmente la información de la distribución de artefactos precolombinos y su asignación cronológica para ayudar a aclarar la historia ocupacional de esta comunidad.

La figura 2 representa la ubicación de alineaciones que se consideraron como perímetros de estructuras y la topografía. Podemos observar que el área donde se ubicó el asentamiento está claramente delimitada por barreras naturales, al sur una loma empinada, y al norte y noreste por el río Barranca. Al suroeste no existen barreras naturales pero los rasgos culturales se interrumpen abruptamente. Esta distribución sugiere motivos defensivos y resulta sugerente la posibilidad de buscar algún tipo de empalizada hacia el suroeste del sitio que permita confirmar esta hipótesis.

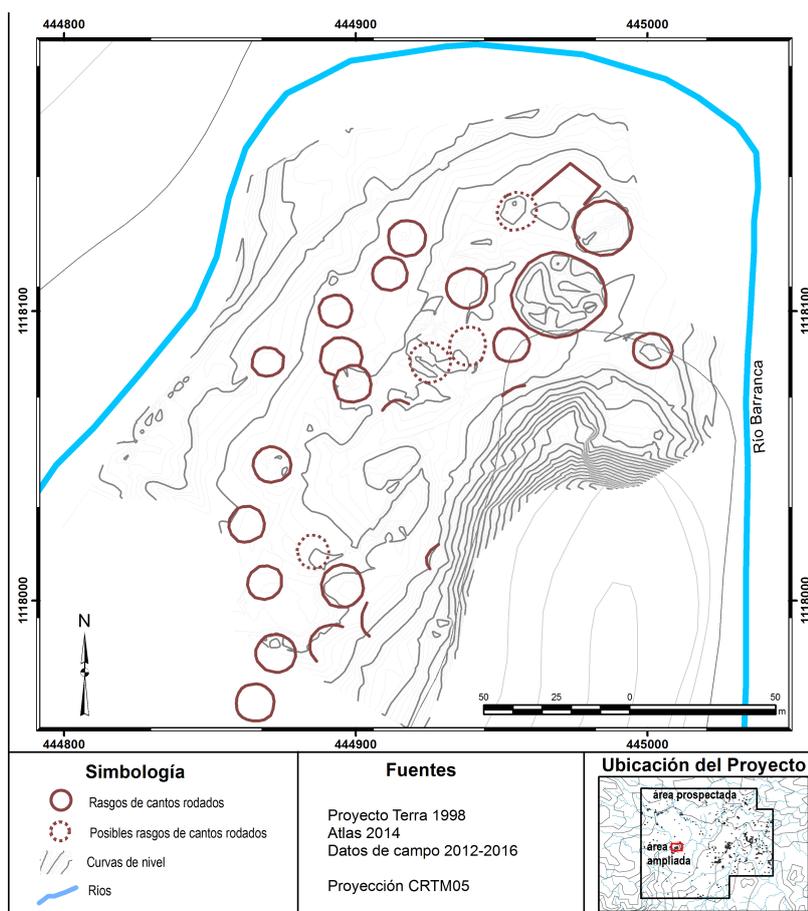


FIGURA 2. Plano de las estructuras y curvas de nivel en el sitio Barranca

LEVANTAMIENTO TOPOGRÁFICO DE UNA ALDEA PRECOLOMBINA

La figura 3 es una representación de la densidad total de fragmentos cerámicos en el sitio con curvas de nivel, y la figura 4 en forma tridimensional. Para la elaboración de este plano se utilizó el número total de fragmentos cerámicos por pozo (con un volumen de aproximadamente 0,2m³) ubicados en una grilla cada 10 metros. Este dato fue interpolado para generar una estimación de las densidades en las zonas donde no tenemos medidas, de forma similar a como se hace al elaborar un mapa topográfico de elevaciones, bajo la premisa de que los cambios tienden a ser progresivos entre un punto y otro. Para esto se utilizó la fórmula de Distancia Inversa Ponderada a un poder de 10. Este mapa presenta un patrón general que resulta muy útil, demostrando que los espacios utilizados para actividades cotidianas se mantenían relativamente limpios, mientras que la basura se acumuló hacia la periferia del asentamiento. Se encuentran algunas excepciones a este patrón general, como las estructuras sobrepuestas que se observan al centro de la comunidad, que parecen haber sido abandonadas en momentos tardíos de la ocupación.

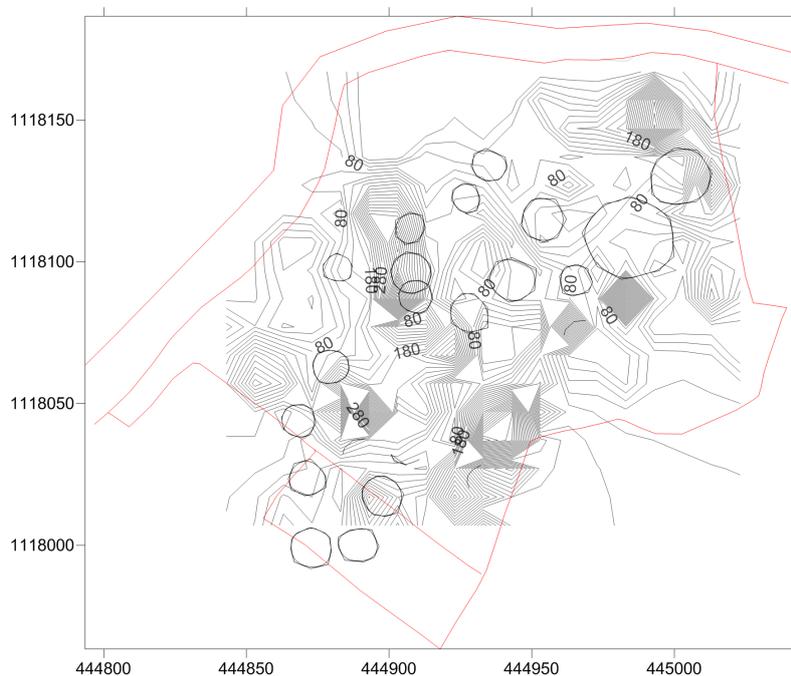


FIGURA 3. Plano de densidad de materiales arqueológicos, representado con curvas de nivel.

La figura 4 incluye todos los momentos de ocupación del sitio, debido a que la ocupación del asentamiento se extendió por varios siglos podríamos estar viendo patrones confusos y es necesario tener una imagen diacrónica de la ocupación. Para esto se clasificó la cerámica según sus características estilísticas siguiendo las fuentes bibliográficas publicadas sobre este tema [15] pero asociando cuidadosamente los motivos diagnósticos de temporalidad con las pastas observadas para poder asociar la totalidad de los fragmentos a un período determinado. Los fragmentos que no pudieron ser identificados se asignaron, proporcionalmente, a las fases reconocidas en el pozo.

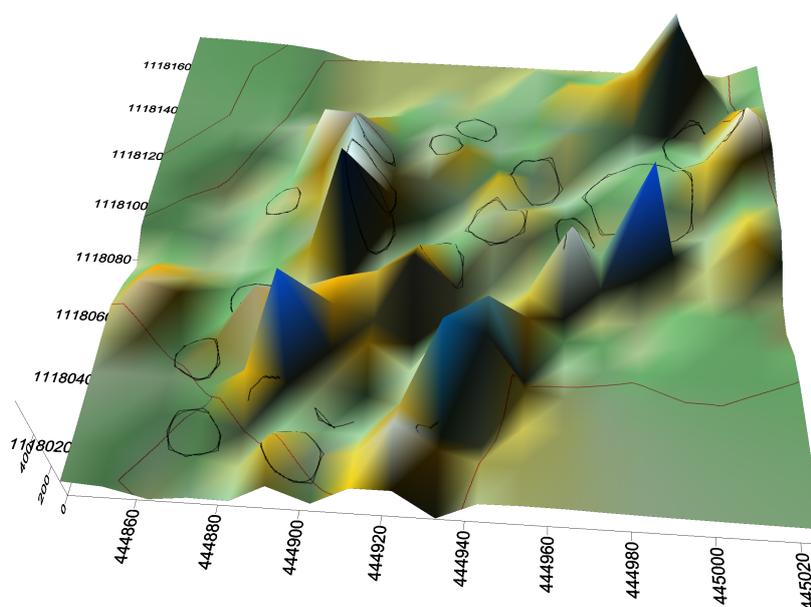


FIGURA 4. Plano de densidad de materiales arqueológicos, representado con un modelo tridimensional.

Estos datos nos brindan información básica sobre la organización del sitio, temporalidad de las distintas estructuras y diferencias funcionales entre sectores. Los resultados de estos análisis no se presentan en este artículo pues sobrepasan los objetivos del mismo.

VI. CONCLUSIONES

El presente trabajo permitió combinar distintas líneas de evidencia para generar no sólo la reconstrucción de un poblado precolombino, sino iniciar la comprensión de esta comunidad como una entidad dinámica, compuesta por distintas clases sociales que ocuparon el espacio de manera variada y cambiante en el tiempo.

No se pretende aquí ahondar en las implicaciones de estos datos sobre la organización social del sitio y la región pues nuestro objetivo es destacar los aspectos metodológicos del procedimiento. Una nueva etapa de investigación realizada a inicios del 2016 se enfocó en la excavación de calas estratigráficas en los distintos sectores identificados para lograr ampliar las muestras y confirmar los patrones observados en los pozos de sondeo.

Esperamos que el artículo ayude a los arqueólogos a considerar la importancia de los datos geográficos y que sirva como referencia metodológica para el diseño de proyectos de investigación.

VI. REFERENCIAS

- [1] Murillo M. Social Change in Pre-Columbian San Ramon de Alajuela, Costa Rica, and its Relation with Adjacent Regions, Tesis doctoral en Antropología, University of Pittsburgh, 2009.

- [2] Fonseca O., *Vínculos*. 1979,5(1-2),35-52.
- [3] Dubón J.; Solís H.; Fonseca O., En: *Primer seminario de ingeniería de los recursos hidráulicos*, Colegio de Ingenieros Civiles, San José, 1984, pp. 338-46.
- [4] Clarke D.L., En: Clarke D.L. (Ed.), *Spatial Archaeology*, Academic Press, Londres, 1977, pp. 1-32.
- [5] Hester T.R.; Shafer H.J.; Feder K.L.; Clapp G., *Field methods in archaeology*, Left Coast Press, California, 2009, pp 436.
- [6] Renfrew C.; Bahn P.G., *Archaeology : theories, methods and practice*, Thames & Hudson, Londres, 2008, pp 656.
- [7] Roskams S., *Excavation*, Cambridge University Press, Cambridge; New York, 2001, pp 311.
- [8] Sharer R.J.; Ashmore W., *Fundamentals of archaeology*, California: Benjamin/Cummings Pub. Co., 1979. pp 614.
- [9] Willey G.R.; Sabloff J.A., *A history of American archaeology*, W.H. Freeman, New York, 1993, pp 384.
- [10] Murillo M. *Pre-Columbian Social Change in San Ramon de Alajuela, Costa Rica*, Center for Comparative Archaeology, Pittsburgh; Editorial Universidad de Costa Rica, 2011, pp 84.
- [11] Wright H.T., En: Hill J.N. (Ed.), *Explanation of prehistoric change*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1977, pp. 215-30.
- [12] Drennan R.D., Uribe C.A., *Chiefdoms in the Americas*, University Press of America, Maryland, 1987, pp 390.
- [13] Spiro M.E., En: Banton M. (Ed.), *Anthropological approaches to the study of religion*, Tavistock, Londres, 1966, pp. 85-126.
- [14] Bergoeing J.P, Murillo M., *Revista Geográfica*, 2012 151, 113-27
- [15] Snarskis M., *The Archaeology of the Central Atlantic Watershed of Costa Rica*, Tesis doctoral en Antropología. Columbia University, Ann Arbor, 1978.